

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS CALCETERAS.

PARA NUEVE PERSONAS.

Rancho de la Cruz

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

Se vendrá en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y personales.

PERSONAS.

Manolo, *oficial de zapatero.*

Maestro de idem.

D. Silverio, *currutaco.*

Paco, *hijo del zapatero.*

Un Alguacil.

Un Criado.

Alifonsa, *calcetera.*

Marica... } *Majas.*

Mariana. }

Calle con dos puertas usuales , en la u
sillas y señal de calcetera , y en la otra figu
tienda de zapatero , la qual estará cerrada ha
ta su tiempo.

Alfonsa está componiendo medias en su casa, y sale de la zapatería, volviendo á cerrar, Paco, según los versos indican.

f. cant. " **P**Or mas que del oficio

" digan algunos

" somos las calceteras

" mozas de punto.

Pac. Abur, Alfonsa.

Pac. Abur.

Pac. Voy á ver un parroquiano

antes que salga; á la vuelta

ablaremos mas despacio.

Pac. No quiero conversacion,

que me estoy de prisa.

Pac. Vamos, que si fuera otro:-

Pac. Si fuera Manolo, claro,

al menos que no comiera, echara

á rodar todo el trabajo

para darle parola; ¡y qué!

Pac. ¡Si tú vieras que zapatos

de gloria, ó á la italiana,

hechas con mis delicadas manos

estoy haciendo! *Alif.* Se estima:

pero tengo yo hasta quatro

cordobanes de buen cordoban

de uso maravillano,

de los quatro dedos de tapa,

de un tacon de medio palmo,

de no estrenar, que se pueden

amar señores zapatos;

de cuenta que están cosidos

por un oficial de garbo.

Pac. Mano:-

Pac. Puede ser que si.

Pac. No lo tiene mas borracho

que ni mas holgazan mi Padre

en su tienda. Y dado caso

que fuera bueno, ¿quién dexa

al aprendiz al amo?

Pac. Yo, que soy tonta; y al ver

que me brindan con dos platos,

dejo el de pollo de enero

para hartarme del de pavo.

Pac. ¿Te casas con él?

Alif. No sé.

Pac. ¿O con alguno de tantos

cazadores como andan

tras las chuscas de este barrio?

Alif. No sé.

Pac. Ya allí viene uno;

mira que disimulado.

¿A que trae algunas medias

que componer?

Alif. ¿A qué estamos?

Sale D. Silverio.

Pac. Tú estás perdida. ¿Oye usted?

¿tiene usted que mandar algo?

Saliéndole á encontrar.

Silv. Busco una casa.

Pac. Pues esta

no es casa.

Silv. Es un quarto baxo

por aquí:-

Pac. Pues no es aquí.

Alif. ¿Por quién viene preguntando

ese Señor?

Pac. Yo discurro

que por ti, y que os embarazo.

A Dios.

Silv. No sea malicioso,

que las señas que me han dado

aquí son.

Alif. ¿Pues á quién busca?

Silv. Son según me las pintaron

unas damas forasteras

de gran tren y mucho garbo

que vienen á pretender.

¿Me sabreis decir si acaso

viven en aquesta casa?

Pac. No, las que usted va buscando

creo que están de posada

aquí en este balcon largo. *vase,*

Silv. Anda con cien Satanases.

Un mes ha que estoy pasando por aquí, y jamas he visto á usted sin un espantajó

Alif. Y ahora que no habia otro, viene usted.

Silv. Burlas á un lado, y hablemos de veras.

Alif. Vaya

Usia desembuchando medias, que en pagando bien, las coso breve, y de pasmo.

Silv. La verdad: ¿qué estado tienes?

Alif. Calcetera.

Sale Man. Aun es temprano,

Mirando la zapatería.

y no han abierto la tienda.

Sábado, dia quebrado, aunque me tarde, ha bien que no es lúnes; trabajando bien, mañana que es Domingo los jornales acabados.

Alif. Manolo, ¿quiere usted irse, Señor, y no ser pesado?

Silv. Me gustas.

Alif. Buen buche hará un perro con un cantazo.

Man. Chica, ¿por qué no despachas la gente?

Alif. El señor ya rato que se pudiera haber ido, porque ya está despachado.

Silv. Hija, si aun no me has servido.

Man. ¿Quiere usted que nos veamos las caras los dos? no hay que reirse, que sino traygo espadin, matamaridos ó mondadientes colgando, traygo por casualidad aquí mi saca bocados, que tambien saca narices

siempre que yo se lo mando
Silv. Agradezca á mi carácter, y al lugar en que me hallo; pero ya:: yo sabré donde trabajas.

Man. Digo, seo guapo, no está lejos. *Señala la tienda*

Silv. Bien está.

En presidio he de encajarlo. *V*

Man. Abur. ¿Quién es este mueble

Alif. Uno de los muchos trastos que vienen, y por mas que ha una, no hay modo de echarlo.

Man. Ajustaremos las cuentas: ves á encender un cigarro, y á traer qualquiera cosa, que toavía no he almorzao, que yo te guardaré el puesto.

Alif. ¿Quieres que te trayga un fras de almibar y unas castañas?

Man. Lo que quieras.

Alif. Voy volando. *v*

Manolo se sienta en el puesto, y echa un cigarro, abre el Maestro la zapatería, y pónese á cortar.

Maest. Ni el gran Señor de los turcos ni el chico de los enanos, vive con tanta franqueza, comodidad y regalo: Bendito Dios, que nos dexa ver, los tiempos que alcanzamos y dió á las mugeres tal gana de romper zapatos.

Sale Alifonsa con un jarro y castañas

Alif. Aquí está esta friolera.

Man. Pues vámonos refrescando. ¿Y mis medias?

Alif. Como nuevas.

Man. Lo creo.

Vivas mil años.

Alif. Estés tú servido, aunque todo el mundo ande descalzo.

z. Alifonsa, ¿con el hijo
 de mi Maestro en qué estado
 le hallas?
 f. Que le aborezco
 lo mismo que á mis pecados,
 y no me hables en tu vida
 otra palabra en el caso.
 n. Será conforme.
 f. Harás mal,
 que los hombres de tu garbo,
 con mugeres como yo
 no han de ser desconfiados.
*Paco quitándose la capa, y toma
 el trabajo.*
 c. Zapato me vuelva yo,
 si fiare mas zapatos,
 ni á mi madre.
 est. ¿Por qué vienes,
 muchacho, tan enfadado?
 c. Porque no puedo cobrar
 de nadie, y usted fiando
 á todo el mundo.
 est. ¿Y qué hemos de hacer?
 tambien lo pagan doblado.
 n. A Dios, que es tarde: si vuelve
 por esta casa ese trasto
 de mi maestrillo, avisa,
 verás que carta de palos
 se le imprime en las costillas.
 f. Está muy bien.
 n. ¿Quieres algo?
 f. Nada.
 n. Pues no te avergüences *Levántase.*
 de nadie, que aunque no traygo
 dinero, mi corazon
 y mi bolsillo son anchos.
 f. Se agradece: á Dios, Manolo,
 honra del género humano.
 n. Queda á Dios, moza imperial,
 que real moza es ya ordinario.
*Se á la tienda, donde saluda al Maes-
 tro y toma si la y trabajo.*

Alif. Ya está servido Manolo,
 ahora vamos al trabajo.
Maest. ¿Fuiste tú á ver qué queria
 la muger del mayorazgo?
Pac. Si señor, y por mas señas
 que me ha puesto como un trapo,
 porque se la sirve mal;
 pero al fin hemos quedado
 amigos, y me ha ofrecido
 para Pasqua un buen regalo.
Maest. Esa se puede llamar
 tal qual parroquiana.
Sale Criad. Señor Maestro, volando
 lleve zapatos á mi ama.
Maest. ¿Pues no llevé ayer quatro
 pares?
Criad. Ya han muerto los tres,
 y el quarto está agonizando.
Maest. ¿Es posible?
Criad. En la mañana
 rompió, como corre tanto,
 los primeros; los segundos
 al entrar se reventaron.
Maest. Esa es prueba de lo fino
 y de lo bien acabado
 de la obra.
Criad. Los terceros,
 un caballero muy largo
 de vista, que fue á mi casa,
 dixo á su merced baxando
 por la escalea, que estaban
 descosidos y manchados,
 con que tuvo que ponerse
 para ir á un bayle, los quartos;
 y si se desgracian estos,
 se ve su mercé en el caso
 de quedarse allá á dormir,
 ó que la traigan en brazos.
Maest. ¿Y cuántos quiere?
Criad. Diez pares;
 porque usted es un pelmazo,
 y quiere por quince dias

vivir sin ese cuidado.

Maest. Diga usted que voy allá.

Criad. Pues la brevedad le encargo. *Vas.*

Sale Mariana y Marica de mantilla.

Mar. Allí está la Calcetera;
si me confiesa de plano
la verdad, y cede, chito:
pero sino, habrá sopapo
que valga por los duscientos
que le dan á un azotado.

Maric. Muger, ¿aira no te pierdas.

Mar. ¿Por esa muger? ¿qué asco!
ya sabe por experiencia
de mi genio y de mis manos,
que en la calle que yo piso
tiembla todo el vecindario.

Maric. Déxame llegar á mí,
que tengo el genio mas blando,
á ver si es cierta la boda.

Mar. Anda, ve, que aquí te aguardo:
pero si se entona, dila
la verdad, y que he jurado
dar de cenar esta noche
con su asadura á mi gato.

Légase Maric. A Dios, Alifonsa.

Alif. A Dios.

Marica, ¿cómo has dexado
el puesto? Si faltan medias
por allá, dímelo claro,
que necesito oficialas.

Maric. Pues yo necesito manos,
que aunque no soy tan maestra
como tú, se entiende algo
del oficio, y á Dios gracias
no me faltan parroquianos.

Alif. ¿Y tu amiga la Pomposa?

Maric. Buena: ya que me has tocado
ese punto, ¿me dirás
una verdad?

Alif. ¿Pues acaso
he mentido yo en mi vida?

Maric. Yo me alegro; y aquí hablando

en confianza, ¿qué tienes
con Manolo?

Mar. ¿Qué despacio
se van para la que trae
todo su cuerpo azogado!

Alif. ¿Qué Manolo? ¿el zapatero?

Maric. El mismo.

Alif. Ya estoy al cabo.

Responde á la que te envia,
que si le importa ese guapo,
me lo pregunte, que yo
no hablo por boca de ganso.

Mariana se llega á las dos.

Mar. Pues vaya responda usted,
que ya vengo á preguntarlo.
¿Sabe usted quién es Manolo?

Alif. Mucho.

Mar. ¿Y quién es?

Alif. Es un muchacho
á quien yo quiero y estimo.

Mar. Pues ya puede usted dexarlo
de estimar, porque me tiene
dada á mí palabra y mano.

Alif. ¿Y usted qué le ha dado á él?

Mar. Naíta, que yo no gasto
finezas hasta su tiempo.

Alif. Pues yo sí, que le he prestado
plata para que se luzca,
y me pagará al contado
luego que se haga maestro,
y nos hallemos casados.

Mar. Usted mire lo que dice,
que viene el tiempo nublado.

Alif. Pues por aquí, Reyna mia,
ya está el Cielo granizando.

Mar. ¿A que hay solfa?

Alif. ¿Y que la haya?

Mar. Pues cuenta, que yo echo alto
el compás.

Alif. Tambien yo sé
hacer que suenen los baxos.

Mar. Pues á una, y nos veremos.

ic. Por la Virgen del Rosario,
muchachas, que hay cerca algunos
guaciles escuchando.

. Pues al Canal.

. Aun más cerca
está el altillo del Rastro.

Toma la mantilla.

. El lugar importa poco,
o que importa es el matarnos.

ic. Esa es locura, muchachas:
aya paz, y sosegaos.

. ¿A qué tomas la mantilla?
. Si eres como te has contado
an guapa, sígueme.

ic. Pero:—

. Supuesto que sigo.

. Vamos.

Vanse.

. *D. Silverio, y va á la tienda con
el Alguacil.*

. ¿Está aquí el señor Maestro?

est. Me tiene usted á su mandato.

. ¿Trabaja aquí un oficial?

est. Muchos.

. Uno mal carado.

. No que todos somos lindos;
váyanos usted mirando.

. ¿Soy yo? repáreme usía
bien desde arriba hasta abaxo.

. Tú eres. Señor Ministro,
este es el que os ha mandado
prender el señor Alcalde.

. Me alegro.

aparte.

est. Será algun falso
testimonio.

. Si señor.

est. El es un poco borracho,
muy holgazán, jugador,
y alborotador de barrios:
pero en quanto á lo demás,
me parece un buen muchacho.

Salen las mugeres.

. Señor Alguacil, prontito

téngame usted asegurado
este bribon en la cárcel
correspondiente, entre tanto
que se decide una duda.

Alif. ¿Si yo no vengo á embargarlo,
señora, por qué se altera?
No hay que mirarme de rabo
de ojo, que no me pico,
ni necesito yo el trasto
del oficial, donde tengo
el maestro á mi mandato.

Maest. Muchacha, ¿qué es lo que dices?
mira que yo soy casado.

Alif. No es á usted, que es á su hijo,
quien me dió palabra y mano.

Pac. Si aquello era chanza.

Alif. ¡Qué va que me hace ir volando
por otro Alguacil!

Maest. Mi hijo,
con cincuenta mil ducados
de dote, emplearse tan mal.

Maric. Vaya, que no hay que asustaros,
ni esto puede ser.

Alif. ¿Por qué?

Maric. Porque me tiene á mí dado
este papel. *Sácalo.*

Pac. Y otra cosa.

Maest. ¿Y qué es?

Maric. Que le tengo ya guardados
veinte doblones de á ocho
para fianza del trato.

Maest. ¿Había de hacer tan indigna
boda mi hijo?

Maric. Despacio,
que así como usted me ve
soy para su hijo mucho paño.

Man. Señor, por amor de Dios, *A Silv.*
que yo me pongo en sus manos,
y ninguna de estas tiene
por mí, papel ni contrato.

Silv. Pues de ese modo, Manolo,
yo te aseguro mi amparo.

Pac. ¿Encontró usted á las que iba
esta mañana buscando?

Silv. Buscaba á las Calceteras,
para averiguar el chasco
que visteis ha sucedido.

Maric. Muy buenas hemos quedado:
pero al menos nos consueta,

que nos vale mas quedarnos
solteras toda la vida,
que no venir á emplearnos
en tales mueles; así
de exemplo á otras les sirvan

Tod. Y aqui acaba el Saynete,
nuestros yerros perdonadnos.

FIN.

PAULINA 17680

